



Toda caridad que den es en su propio beneficio

Primera jutba

Alabado sea Al-láh, el que está libre de toda necesidad, el Generoso, que multiplica la recompensa de quienes gastan en beneficio de los demás, y les hace ingresar en el Jardín de las Delicias y esa es la más grande de las victorias. Atestiguo que no hay más dios que Al-láh, Único, sin asociado, y que nuestro señor y mensajero Muhammad es Su Siervo y Su Enviado, fue un ejemplo a seguir en el gasto en beneficio de los demás, un ejemplo a la hora de dar y de agasajar. ¡Oh Al-láh! Que Tu paz y bendiciones sean con nuestro señor y mensajero Muhammad, con todos sus familiares y compañeros y con quien siga su buena guía hasta el Día del Juicio.

¡Siervos de Al-láh!

Les exhorto y a mí mismo a tener temor reverencial¹ de Al-láh. En el nombre de Al-láh, el Clemente, el Misericordioso: “**Álif. Lam. Mim. *** Este es el Libro del cual no hay duda, es guía para los que temen devocionalmente a Al-láh*, los que creen en lo oculto, practican la oración, dan caridad de lo que les he proveído”².

¡Creyentes!

De Ibn Abbas, que Al-láh esté complacido de él y de su padre, que dijo: “Arribó una gran caravana de Uzmán Ibn Affán, Al-láh esté complacido con él, y todos los comerciantes se aglomeraron en su puerta. Salió a verlos en medio de una muchedumbre de personas y les preguntó: ‘¿qué desean?’ Le respondieron: ‘hemos sabido que has recibido alimentos, así

¹ *Taqwa*

² Corán, 2:1-3.

que véndenoslos para beneficiar a las gentes’. Les dijo: ‘con mucho gusto, pasen y compren’. Los comerciantes entraron para ver y encontraron que todos los alimentos estaban en la casa de Uzmán, Al-láh esté complacido con él, así que le dijeron: ‘te damos cinco dirhams de beneficio por cada diez dirhams invertidos’. Uzmán les replicó: ‘hay quien me da más’. Los comerciantes sorprendidos dijeron: ‘¡Oh, Abu Amru! No hay en Medina más comerciantes que nosotros, ¿quién es ese que te da más?’ Respondió: ‘Al-láh, Excelso y Majestuoso, me da más: por cada dirham invertido me da diez. ¿Podéis superarlo?’ Respondieron: ‘no’. Él apostilló: ‘Ciertamente pongo a Al-láh por testigo que he destinado estos alimentos a la caridad’”³. Así pues, donó toda esa caravana en busca de la aceptación de su Señor y para beneficiar a Sus siervos.

¡Siervos de Al-láh!

Así es el gasto en hacer el bien. Es un acto de adoración de inmenso valor que nos ha ordenado nuestro Señor en su sagrado Libro y la asemejó, Glorificado sea, a la fe en Él. Exaltado sea, dice: “**Crean en Al-láh y en Su Mensajero. Hagan caridad de los bienes de los que Él los ha hecho responsables. Quienes hayan creído y hecho caridades recibirán una gran recompensa**”⁴. Glorificado sea prometió a los que practican la caridad que serán agraciados con Su bien y dádivas, Su generosidad y dadivosidad, y les recompensará por aquello que hayan dado⁵. Les recompensará todo aquello que hayan dado por caridad. Dice, Excelso y Majestuoso: “**y todo lo que gasten en caridad, Él se lo compensará. Él es el mejor de los sustentadores**”⁶. El Profeta, la paz y las bendiciones sean con él, era de entre todas las personas el más generoso⁷. Gastaba en todos los ámbitos del bien y lo hacía como quien no teme la pobreza. De Anas, Al-láh esté complacido con él, que dijo: “El Mensajero de Al-láh, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él,

³ “Chari’a” del imam Al-Ayurri: 4/2013.

⁴ Corán, 57:7.

⁵ Tafsir de Tabari: 3/312.

⁶ Corán, 34:39.

⁷ Muslim: 2307.

siempre daba lo que se le pedía”⁸. La paz y las bendiciones de Al-láh sean con él exhortó a tomar la iniciativa en el gasto en caridad. Cuando un hombre le dijo: ¡Oh, Mensajero de Al-láh! ¿Cuál de las limosnas (azaque) es mejor? Le contestó: **“la que das cuando estás sano y en situación de fuerza, deseando la riqueza y temiendo la pobreza”**⁹. El gasto en hacer el bien, siervos de Al-láh, se realiza en función de las posibilidades, como dice Al-láh, Excelso y Majestuoso: **“¡Que el acomodado gaste según sus medios! Quien disponga de medios limitados ¡que gaste según lo que Al-láh le haya dado!”**¹⁰.

¡Oh, aquellos que gastan!

Nuestro Señor, Glorificado sea, nos ha aclarado el orden de las personas que necesitan el gasto en caridad, siendo éste un orden de preferencia¹¹. Exaltado sea, dice: **“Te preguntan qué deben gastar. Di ‘Los bienes que gastéis, que sean para los padres, los parientes más cercanos, los huérfanos, los necesitados y el viajero’. Al-láh conoce perfectamente el bien que hacéis”**¹². Así pues, los más prioritarios en el gasto deben ser los padres y los parientes cercanos que estén bajo nuestra tutela y estemos obligados a sufragar su manutención. El Profeta, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, dijo: **“La mano que está encima (la que da) es mejor que la que está debajo (la que pide o recibe). Y empiece por dar a su familia”**¹³. Por lo tanto, el gasto del marido sobre su familia e hijos se considera un gasto por hacer el bien, que es de una recompensa más grandiosa y de mayor retribución. El Mensajero de Al-láh, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, dijo: **“El mejor dinar (tipo de monedas) que puede gastar un hombre es aquel que gasta en la manutención de su familia”**¹⁴. Por su parte, a la esposa le corresponden dos retribuciones por el gasto en su casa, ya

⁸ Muslim: 2312.

⁹ Hadiz consensuado. Versión de Bujari.

¹⁰ Corán, 65:7.

¹¹ Tafsir de ar-Razi: 5/216.

¹² Corán, 2:215.

¹³ Hadiz consensuado.

¹⁴ Muslim: 994.

que Zainab, la esposa de Abdullah Ibn Masúd, Al-láh esté complacido con ambos, le dijo a Bilal, Al-láh esté complacido con él: pregúntale al Mensajero de Al-láh, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, si puedo gastar mi azaque (limosna) en mi marido y en los hijos huérfanos de un hermano mío. La paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, dijo: **“Sí, tiene dos recompensas: la del parentesco y la del propio azaque”**¹⁵. Ibn Al-Mubarak dijo: “Nada se puede igualar al gasto y la manutención de la propia familia”¹⁶. El gasto en los hijos comprende sufragar su educación y atender sus asuntos.

Otras formas de gasto en hacer el bien son la caridad con los necesitados, los huérfanos y los desamparados en todo el mundo. El Mensajero, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, persuadió a Abu Lubaba, Al-láh esté complacido con él, para que donara una palmera a un huérfano que la había pedido y lloró por ella¹⁷. Entonces, El Mensajero de Al-láh, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, le dijo a Abu Lubaba: **“Dásela y tendrás una palmera en el Paraíso”**. Eso lo escuchó Abu Ad-Dahdáh y le dijo a Abu Lubaba: ¿Me vendes esa palmera tuya por este huerto mío? Le respondió: Sí. Así que fue a ver al Mensajero de Al-láh, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, y le dijo: la palmera que habías pedido para el huérfano, si yo se la doy, ¿acaso tendré una palmera en el Paraíso? Le respondió: **“Sí”**¹⁸. Así pues, se la dio al huérfano. La paz y las bendiciones de Al-láh sean con él dijo al respecto: **¿cuántas ramas llenas de dátiles cuelgan en el Paraíso para Abu Ad-Dahdáh**¹⁹. Abu Ad-Dahdáh acudió a ver a su esposa y le dijo: Um Ad-Dahdáh, sal de este huerto, ya que lo he vendido por una palmera en el Paraíso. Ella replicó: ¡Qué venta más beneficiosa! Efectivamente, ¡por Al-láh que ha salido ganando! Puesto que cualquier cosa en el Paraíso es mejor que esta vida mundana y todo cuanto hay en ella. ¡Siervos de Al-

¹⁵ Hadiz consensuado. Versión transmitida por Ahmad.

¹⁶ En “Sayr a’lam al’anba”: 8/399.

¹⁷ En “Charh an-Nawawi ‘alá Muslim”: 7/33.

¹⁸ En “Asunan al-kubrâ” del Bahiqi: 11682.

¹⁹ Muslim: 965.

láh! observad a este hombre, dio una palmera a un huérfano y gracias a ello obtuvo la grandiosa recompensa del Jardín de las Delicias.

¡Cuán grande es la victoria de quien gasta en la caridad hacia su madre y padre, hacia su esposa e hijos, hacia sus parientes directos y cercanos, e introduce la alegría en los corazones de las viudas, los necesitados, los huérfanos y los desposeídos, así como gasta en todos los aspectos del bien y la benevolencia.

¡Oh Al-láh! Haz que seamos de los que gastan en hacer el bien, y cólmenos de Sus bendiciones, oh Generoso, y ayúdenos a cumplir con Su obediencia, la obediencia a Su Mensajero Muhammad, la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, y la obediencia a quienes nos ha ordenado que les debemos obediencia, al decir: **“¡Oh creyentes! Obedezcan a Al-láh, obedezcan al Mensajero y a aquellos de ustedes que tengan autoridad”**²⁰.

Termino con estas palabras y pido a Al-láh para mí y para ustedes Su perdón. Pídanle, pues, perdón, ciertamente Él es el Indulgente, el Misericordioso.

²⁰ Corán, 4: 59.

Segunda jutba

Alabado sea Al-láh, Señor de todo cuanto existe, Suya es la Bondad y la Reverencia. Atestiguo que no hay más dios que Al-láh, Único, sin asociado, y que nuestro señor y mensajero Muhammad es Su Siervo y Su Enviado. ¡Oh Al-láh! Que Tu paz y bendiciones sean con nuestro señor y mensajero Muhammad, con todos sus familiares y compañeros y con quien siga su buena guía hasta el Día del Juicio.

¡Siervos de Al-láh!

Les exhorto y a mí mismo a tener temor reverencial de Al-láh, Excelso y Majestuoso.

¡Creyentes!

Ciertamente cada gasto en hacer el bien que realiza el musulmán en la búsqueda del sendero de Al-láh, el Glorificado se lo computará como retribución, y le otorgará una recompensa por ello. Al-láh, Exaltado sea, dice: **“Lo que hagáis de bien redundará en vuestro propio beneficio. Y no lo hagáis si no es por deseo de agradara Al-láh”**²¹. Así pues, el hombre al que Al-láh, Excelso y Majestuoso, ha colmado de bienes y ha bendecido su modo de ganarse la vida es el más indicado para gastar en hacer el bien de cuanto Al-láh, Todopoderoso, le ha proveído, en agradecimiento a su Creador y para que Su gracia perdure. En este sentido, el jeque Zayed, que Al-láh lo tenga en Su misericordia, era un ejemplo a seguir por su gasto en hacer el bien y su dadivosidad, por su generosidad y altruismo, y por hacer el bien en todos los puntos cardinales, por socorrer a los pobres, a los necesitados y a los más débiles. Y ustedes, siervos de Al-láh, el Glorificado ha acostumbrado a colmarles con Su generosidad, extenderles Su gracia, así como se han acostumbrado los pobres y necesitados de este mundo en que vivimos a que ustedes llenen sus corazones de alegría y les extiendan una mano para ayudarles en hacer el bien y cubrir sus necesidades, así pues, sigan cumpliendo aquello a lo que les han acostumbrado y Al-láh hará con ustedes como

²¹ Corán, 2:272.

les ha acostumbrado. Piensen en los enfermos que no disponen de medicamentos para calmar su dolor. Cuánto pobre hay que no encuentra con qué alimentar a sus hijos, cuánta madre hay no tiene nada que llevarse a la boca, ni nada con que saciar a su bebé, cuántos niños hay que duermen acurrucados bajo el frío sin tener nada con que calentarse, y a ustedes Al-láh les ha dispensado su gracia. Él, Glorificado sea, observa sus actos, ve su gasto en hacer el bien y conoce sus obras de caridad. Excelso y Majestuoso dice: **“Todo lo que den en caridad Al-láh lo sabe”**²². Por lo tanto, apresurémonos a gastar en caridad, a participar en sus iniciativas y a cooperar con las organizaciones oficiales como la Media Luna Roja, en obediencia a nuestro Señor, para fortalecer el valor del gasto en hacer el bien en nuestras vidas, para consolidar su cultura entre nosotros y para enseñárselo a nuestras hijas e hijos.

Implorad la paz y la bendición sobre el sello de los profetas y enviados, como ha ordenado Al-láh, Señor de cuanto existe, al decir en su Sagrado Libro: **“Al-láh bendice al Profeta y Sus ángeles piden que lo bendiga. ¡Oh creyentes! Pidan bendiciones y paz por él”**²³. ¡Oh Al-láh! Que Tu paz y Tu bendición sean con nuestro señor y enviado Muhammad, así como con todos sus familiares y compañeros. ¡Muéstrate satisfecho, oh Al-láh, de sus cuatro califas ortodoxos, Abú Bakr, Umar, Uzmán y Alí, y del resto de sus compañeros distinguidos!

¡Oh Al-láh! Te pedimos los dones que más abundan, los conocimientos de mayor utilidad y los modales más completos. Te pedimos que nos colmes de felicidad en esta vida mundana y que nos otorgues la victoria en la otra vida.

¡Oh Al-láh! Concede el éxito al Jefe del Estado, el jeque Jalifa Bin Zayed, en aquello que Estimes y Aceptes. Y haz que este éxito sea extensivo a su Vicepresidente y Heredero, así como a todos sus hermanos los gobernadores de los Emiratos.

²² Corán, 3:92.

²³ Corán, 33:56.

¡Oh Al-láh! Perdona las faltas de todos los musulmanes y musulmanas, los creyentes y las creyentes, los que de ellos aún vivan y los ausentes.

¡Oh Al-láh! Cubre con Tu Misericordia al jeque Zayed y al jeque Maktúm y a todos los jeques de los Emiratos que han pasado a Tu morada, y haz con Tu benevolencia que ingresen en el más elevado grado de Tu Jardín.

¡Oh Al-láh! Haz que perduren tus dones, generosidad y benevolencia sobre el estado de los Emiratos, y bendice sus bienes y su pueblo, y haz que viva siempre en felicidad e incrementa para él Tus dádivas.

¡Oh Al-láh! Perdona y recompensa quien haya construido esta mezquita, a él y a sus padres, y a todo aquel que contribuya a ella con buenas obras y caridad. Perdona sus faltas y perdona todo aquel que construya una mezquita en que se pronuncie Tu Nombre, o haya destinado un bien habiz en beneficio de tus siervos. Protégelos a ellos, a sus familia y bienes, y bendice los bienes que les Hayas otorgado y haz con Tu misericordia que ingresen en Tu Jardín, oh Lleno de Misericordia Tú Eres.

¡Oh Al-láh! Cubre con Tu Misericordia los fieles mártires de la nación y de las Fuerzas de la Alianza. Haz que ingresen en el Paraíso con los elegidos y recompensa a sus familiares con la recompensa de los pacientes, con Tu generosidad, oh Lleno de Generosidad Tú Eres.

¡Oh Al-láh! Concede la victoria a las Fuerzas de la Alianza Árabe, y extiende la estabilidad y la paz sobre los países islámicos y sobre todo el mundo.

¡Oh Al-láh! Riega nuestras tierras de lluvia y no nos hagas de los que desesperan. Haz descender sobre nosotros, ¡oh Al-láh! Tu lluvia de un modo benevolente, íntegro y completo. ¡Oh Al-láh! Danos de beber de las bendiciones del cielo y haz que crezcan para nosotros las bendiciones de la tierra.

¡Señor nuestro! Danos bien en la vida de acá y en la otra, presérvanos del castigo del Fuego y haznos ingresar en el Paraíso con tus fieles, oh Tú, Poderoso y Perdonador.

¡Siervos de Al-láh!

¡Acuérdense de Al-láh, el Grandioso, y Él se acordará de ustedes! ¡Denle las gracias por sus favores y Él les dará aún más!

Dispone la oración.